

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

23/2020

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**María Cristina Bastidas Tinizaray**

**Relaciones de España con Iberoamérica entre 1979 y 1982**

*Relations of Spain with Ibero-America between 1979 and 1982*

pp. 399-418

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.010>



Universidad  
de Navarra

---



# Relaciones de España con Iberoamérica entre 1979 y 1982

*Relations of Spain with Ibero-America between 1979 and 1982*

MARÍA CRISTINA BASTIDAS TINIZARAY

Universidad de Navarra  
mbastidas.l@alumni.unav.es



RECIBIDO: ABRIL DE 2020

ACEPTADO: JUNIO DE 2020

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.010>

**Resumen:** En este artículo analizaremos los principales hechos que marcaron la relación política de España con Iberoamérica entre 1979 y 1982, en tiempos del segundo mandato de Adolfo Suárez y del de Leopoldo Calvo-Sotelo. Utilizaremos como fuente primaria documentación del archivo del ministro de Asuntos Exteriores José Pedro Pérez Llorca, documentos del archivo público de Marcelino Oreja, así como artículos de prensa de los diarios *El País* y *ABC*. Esta documentación aporta luces sobre la política desarrollada en ese tiempo, el tipo de relaciones mantenidas, sus manifestaciones concretas, la mediación ejercida en algunos de los conflictos iberoamericanos suscitados en este periodo, así como los medios dispuestos para ejecutar una política exterior enmarcada en un sistema de gobierno democrático.

**Palabras clave:** Transición democrática española. Política exterior. Iberoamérica. Restablecimiento de relaciones. Nexos económicos, políticos, culturales.

**Abstract:** In this article we will analyze the main events that shaped the political relationship of Spain and Latin America between 1979 and 1982, during the second mandate of Adolfo Suárez and Leopoldo Calvo-Sotelo. The main source of information is the documents contained in the archive of the minister of External Affairs José Pedro Pérez Llorca. Additionally, documents from an archive of Marcelino Oreja, which are of public domain; and press articles of *El País* and *ABC* will be used. These documents shed light on the politics developed during that time, as well as on the type of relationships maintained and its specific manifestations, the mediation applied in some Latin American conflicts which arose on that historical period along with the means that were developed to bring external affairs politics to a democratic government.

**Keywords:** Spanish democratic transition. External politics. Latin America. Reestablishment of relationships. Economic, political, and cultural bounds.



I. RELACIONES EXTERIORES EN LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN

La nueva Constitución española fue ratificada mediante referéndum el 6 de diciembre de 1978. Tras su publicación se convocaron elecciones generales. Estas se celebraron el primero de marzo de 1979. La victoria fue para Adolfo Suárez, líder de la Unión de Centro Democrático (UCD). Esta fue la vía utilizada para llevar al país hacia un sistema democrático de libertades plenas. La administración del Estado estuvo en manos del gobierno de la UCD, una coalición de varios partidos, provenientes del franquismo, de la oposición moderada y, generalmente, con alguna excepción, de movimientos socialdemócratas y liberales. Los años comprendidos entre 1979 y 1982 fueron especialmente importantes en el proceso de la Transición. Adolfo Suárez iniciaba su segundo mandato. En esta ocasión no era el rey Juan Carlos I quien le había encomendado este encargo. Esta vez su gobierno era el resultado de un proceso democrático libre. Tenía el respaldo del Congreso de Diputados, aunque no la mayoría absoluta. El andamiaje sobre el que se pretendía alzar la transformación institucional en España estaba armado. La monarquía parlamentaria iniciaba una nueva etapa en su historia; esto significaba que distintos ámbitos de su organización política, económica y social iban a sufrir transformaciones.

En este contexto, las relaciones internacionales durante este periodo tuvieron un protagonismo inusitado. A semejanza de la situación interna, esas también estuvieron en proceso de Transición. Todo lo referente a los vínculos que se mantendrían con el extranjero eran de suma importancia en el programa de la Transición en su conjunto. Un acertado manejo de la política exterior representaba para España la clave para acceder a las democracias occidentales. En los primeros años de la Transición, la política exterior experimentó un consenso tácito cuyo fin era la urgente incorporación de España a la sociedad internacional. Luego, los temas referidos a las relaciones internacionales fueron adquiriendo matices<sup>1</sup>.

Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo fueron los presidentes de gobierno durante estos primeros años de la Transición. Los delegados que asumieron la cartera de Asuntos Exteriores fueron Marcelino Oreja (1976-1980) y José Pedro Pérez Llorca (1980-1982). Cabe mencionarlo, ya que los alineamientos de política exterior de ambos funcionarios, en términos generales, fueron bastante homogéneos. En general, hubo estabilidad y permanencia en los objetivos de política exterior.

---

<sup>1</sup> Arenal, 2011, pp. 165-168; Calvo-Sotelo, 1999, pp. 23-24.

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

Los temas de discrepancia en lo que se refiere a la política exterior entre ambos mandatos tuvieron que ver con la forma en que los presidentes de gobierno entendían y abordaban las relaciones internacionales. Suárez manejaba ciertas cuestiones de política exterior desde una perspectiva neutral, que en realidad correspondían a una actitud preventiva frente a las repercusiones que podía tener en la política interior. En su gobierno prevaleció la consideración de los asuntos domésticos y, en función de estos, delimitó la orientación pragmática de política exterior. Parece ser que Suárez dio una cierta preferencia al ámbito de la diplomacia hispana, entre otras cosas por el hartazgo de la política interior y porque se sentía cómodo en el ambiente latinoamericano, de ahí su entusiasmo en los viajes realizados a la región<sup>2</sup>.

Por su parte, el pensamiento de Calvo-Sotelo estaba influenciado por su arraigado europeísmo, que le llevaba a deducir que la política exterior no debía ser administrada como un mercado de intereses donde se intercambian acuerdos, sino que debía manejarse como espacio de posicionamiento, donde se podían alcanzar nuevos horizontes estratégicos. Calvo-Sotelo dio relevancia a las decisiones de asuntos externos en sí mismos, donde el actuar o abstenerse —para él— demarcaría los sucesos internos y consecuencias en la política local; por lo tanto, lo realmente importante era el posicionamiento internacional<sup>3</sup>.

Cuando Calvo-Sotelo llegó a la presidencia tras la dimisión de Suárez en 1981, su posición europeísta se reflejó en su vehemente deseo de la integración de España a las Comunidades Europeas sin mayor dilación. Esto de ninguna manera contradecía la tradicional dimensión latinoamericana que había mantenido en cuanto a la diplomacia de su antecesor. Al contrario, en la visita que realizó a México en 1981 aseguró que la política europeísta y atlantista de su gabinete eran compatibles con las relaciones de privilegio con los países iberoamericanos<sup>4</sup>. Desde distintos puntos de vista, era evidente que las relaciones con América Latina tenían una especial relevancia para los gobiernos de la Transición entre los años 1979 y 1982.

El escenario político mundial era favorable para sumar a España a la comunidad internacional. Imperaba la Guerra Fría que condicionaba bajo sus efectos las relaciones políticas internacionales. La coyuntura existente en estos años obligaba, de algún modo, a tomar partido. Esta era la oportunidad de España de asociarse con la mayor celeridad posible al bloque occidental y posicionarse con él.

---

<sup>2</sup> Pérez Herrero, 2003, p. 326; Fuentes, 2011, p. 299.

<sup>3</sup> Pérez López y La Fuente del Cano, 2014.

<sup>4</sup> Sebastián, Pablo y Jesús Ceberio, «Calvo Sotelo considera compatible el atlantismo y las relaciones privilegiadas con Latinoamérica», *El País*, 17/07/1981.

Se aspiraba a formar parte de este bando, entre otras razones, porque representaba el sistema de gobierno democrático de libertades que se pretendía alcanzar. Esto, junto con la idea de Marcelino Oreja de

hacer que España ocupe el lugar que le corresponde por justicia y por derecho y perfilarse como una potencia, abrir las puertas que se hallaban cerradas, cooperar con todas las naciones sin excepción y participar en los acuerdos y organizaciones de carácter internacional.

El ideario de los dirigentes encargados de la política exterior en estos años sería este<sup>5</sup>. Por un lado, la anexión con Europa era prioritaria y, por otro, se pretendía al mismo tiempo lograr una coalición con América Latina. Dos grandes campos de la política exterior en los que se centrarían con señalada atención Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo y sus ministros de asuntos exteriores<sup>6</sup>.

Dentro del primer programa público de política exterior se marcaban algunos puntos esenciales, como la universalización de las relaciones diplomáticas de España en el marco de respeto a las normas de Derecho Internacional y los principios de Naciones Unidas. El fortalecimiento de la paz y la seguridad mediante la distensión, el desarme, la defensa de los derechos humanos y el establecimiento de un orden económico internacional justo y equitativo<sup>7</sup>.

La adhesión de España a las Comunidades Europeas (CE) y a la Comunidad Económica Europea (CEE), así como la determinación de un próximo ingreso a la OTAN, fueron los asuntos prioritarios para los gobiernos españoles. Para José Pedro Pérez Llorca representaban los «Hilos Rojos» de su programa de política exterior.

## 2. ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

Iberoamérica, hoy culturalmente conocida como América Latina, no fue ignorada al momento de entablar relaciones, pese a no ser uno de los «Hilos Rojos» del ministro Pérez Llorca. La historia común, las costumbres, la lengua, la cultura y todo lo que, en suma, conforma una identidad histórica compartida, constituye para los pueblos latinoamericanos un legado. Y respecto a España, un vínculo especial que podría considerarse de filiación. Proximidad que ha sido percibida como una oportunidad para facilitar diversas alianzas.

Los vínculos mantenidos por ambas comunidades se han caracterizado por ser cercanos, continuos y complejos. «Hispanoamérica está presente en todos

---

<sup>5</sup> Oreja, 2011, p. 126.

<sup>6</sup> Arenal, 2011, pp. 165-168

<sup>7</sup> Martínez Lillo, 1996, p. 164.

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

los discursos y proyectos de nación elaborados sobre la reflexión del pasado, presente y futuro de España, su identidad y su proyección exterior»<sup>8</sup>. Era de esperar que, en aquel entonces, se quisieran fortalecer la relaciones identitarias y de cooperación<sup>9</sup>. Esta idea motivó a los dirigentes políticos durante la Transición para que buscaran con empeño el restablecimiento de las relaciones con Iberoamérica. La Constitución de 1978 hace referencia jurídica más o menos explícita en cuanto a las relaciones con América Latina. El artículo 56, apartado I, señala:

El Rey es el Jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones, asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica, y ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes<sup>10</sup>.

En esta referencia se subraya particularmente los vínculos históricos con Latinoamérica, que se concretan más específicamente a nivel jurídico en una predilección con respecto a los tratados de doble nacionalidad. La existencia de una Comisión de Asuntos Iberoamericanos en el Senado muestra también la consideración de disposiciones deferentes respecto de América Latina. Nexos que constituyeron para España un aspecto exterior clave para su protagonismo e imagen internacional. Por ello, merecía la pena potenciar en la región relaciones políticas, económicas y culturales<sup>11</sup>.

En una entrevista realizada a Marcelino Oreja en 1977, expresó el deseo de la Corona por reestablecer relaciones diplomáticas con todos los países del mundo. También manifestó sus impresiones acerca de la necesidad de incorporar a España plenamente en el marco internacional, insistiendo en la importancia política que tenía para el país el cuidado y desarrollo de la riqueza hispanoamericana por considerarla un patrimonio de tradición común<sup>12</sup>.

El papel que tuvo la Corona durante estos años fue protagónico —más adelante volveremos a las formas concretas en que la realeza promovió la revitalización de relaciones—; pero es importante mencionar antes que, con el mismo entusiasmo, los presidentes de gobierno realizaron notables esfuerzos por renovar lazos vinculantes y los representantes de asuntos exteriores mostraron disponibilidad en llegar a acuerdos beneficiosos para ambas partes. De esta manera,

---

<sup>8</sup> Delgado Gómez Escalonilla y González Calleja, 1991, p. 268.

<sup>9</sup> Pereira y Cervantes, 1992, pp. 21-53.

<sup>10</sup> *Constitución Española*, 1978.

<sup>11</sup> Arenal, 2011, p. 4.

<sup>12</sup> Nieto, Miguel, «Marcelino Oreja. 100 españoles para la democracia», ABC, 19/03/1977.

la política hacia América Latina estaba enfocada en revitalizar las formas de aproximación con los países del continente, primando las relaciones de contenido concreto y dando protagonismo a los vínculos con el mundo hispánico. Pero ¿qué tipo de relaciones fueron las que se establecieron? ¿cuál fue su contenido concreto?, y ¿qué importancia tuvieron dentro de la política exterior española en estos años? Para responder a estas interrogantes estableceremos una clasificación en la que agruparemos los organismos que se crean en estos años, o a los que España se asocia; los viajes realizados a América por parte de quienes dirigían el gobierno del país, y el papel que España jugó en los conflictos iberoamericanos más sobresalientes en los que se vería implicada.

### 3. RELACIONES MANTENIDAS ENTRE LOS AÑOS 1979-1982

La nueva situación política española resultaba un modelo a seguir para algunos de los países latinoamericanos que vivían bajo algún tipo de dictadura. Este era también un motivo para que los estados latinoamericanos quisieran estrechar relaciones bilaterales y multilaterales, y el deseo era recíproco. Dentro del programa de política exterior del segundo mandato de Adolfo Suárez se había expuesto:

La inserción de España en Europa es plenamente compatible con nuestra identidad iberoamericana, que habrá de adquirir nuevas dimensiones: el capital que supone en nuestra comunidad cultural, histórica y lingüística nos permitirá hacer ver a las Comunidades Europeas que, en nuestra opinión, quedan mutiladas si abdican de establecer una estrecha relación de colaboración con Iberoamérica<sup>13</sup>.

El 11 de octubre de 1979 se estableció el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)<sup>14</sup> como un ente vinculante entre España y Latinoamérica. El objetivo de este organismo era el estudio de la realidad hispánica, sus necesidades, sus relaciones con la península y las formas de cooperación para su desarrollo económico y cultural<sup>15</sup>. El 3 de agosto de 1979 se integró en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)<sup>16</sup> y, de forma concomitante, al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). España era el único país miembro de la organización fuera del continente americano.

---

<sup>13</sup> Armero, 1989, p. 121.

<sup>14</sup> Derivado del ya existente Instituto de Cultura Hispánica. El 27 de agosto de 1977 pasó a denominarse Centro Iberoamericano de Cooperación para finalmente, en 1979 conformar el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). Sobre el Instituto ver las indicaciones recogidas en el [Portal de Archivos Españoles \(PARES\)](#).

<sup>15</sup> Armero, 1989, p. 121.

<sup>16</sup> Organismo dependiente de la ONU responsable de promover el desarrollo económico y social de la región.



## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

En agosto de 1979, el gobierno de España recibió la invitación a participar como observador en las reuniones del Pacto Andino<sup>17</sup>. Esto representaba un importante logro, ya que convergían intereses políticos y económicos. Desde el punto de vista político, el objetivo era formar un eje que defendiera el estado de derecho y fortaleciera el sistema democrático, garantizando el respeto hacia las libertades individuales y la vigencia de los derechos humanos<sup>18</sup>. Desde el punto de vista económico, el Pacto Andino constituía un organismo de integración que favorecía acuerdos de libre comercio entre sus miembros. También ayudaba a sus miembros a alcanzar, como bloque, acuerdos beneficiosos con otras regiones del mundo. La participación de España abría la posibilidad de posicionarse política y económicamente en la región andina. Y, a la vez, conseguía situarse como representante formal del Pacto Andino frente a la CEE<sup>19</sup>.

En el plano cultural hay que destacar el interés que se manifestó con la formación de un Comité Organizador para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Este órgano se constituyó el 9 de enero de 1982, con el objetivo de preparar y anticipar un programa de celebración de este aniversario. Este hecho pretendía resaltar el valor histórico y cultural que España otorgaba al Nuevo Mundo<sup>20</sup>.

#### 4. VIAJES REALIZADOS A AMÉRICA LATINA POR LOS ALTOS CARGOS DEL GOBIERNO

Entre el año 1976 y el año 1982, los reyes de España, los presidentes de gobierno y los ministros de asuntos exteriores realizaron viajes al continente americano para reforzar vínculos de cooperación y cercanía<sup>21</sup>. En el cuadro que se presenta a continuación, se analizan cronológicamente los viajes documentados por el ministro Pérez Llorca de acuerdo con la fecha, el destino, el representante del gobierno español que realizó la visita y, de forma sucinta, las actividades realizadas junto con el motivo de cada viaje.

---

<sup>17</sup> Actualmente conocida como Comunidad Andina. Es una alianza de naciones constituida como organismo internacional para promover el desarrollo económico y cultural de la región andina.

<sup>18</sup> «Declaración de Quito, 11 de agosto de 1979», Archivo Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. (RACMYP). Marcelino Oreja.

<sup>19</sup> Sebastián, Pablo, «España, observador permanente en el Consejo de Cancilleres del Pacto Andino», *El País*, 14/08/1979.

<sup>20</sup> Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo José Pedro Pérez Llorca, caja 102.

<sup>21</sup> Viajes que han sido documentados en AGUN, Fondo José Pedro Pérez Llorca, caja 102.

MARÍA CRISTINA BASTIDAS TINIZARAY

AÑO	FECHA	DESTINO	REPRESENTANTE	ACTIVIDAD	MOTIVO
1976	31 de mayo-1 de junio	República Dominicana	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Joaquín Balaguer	Político
	11-15 de octubre	Colombia	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Alfonso López Michelsen	Político
	15-16 de octubre	Venezuela	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Carlos Andrés Pérez	Político

AÑO	FECHA	DESTINO	REPRESENTANTE	ACTIVIDAD	MOTIVO
1977	25-26 abril	México	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente José López Portillo. Restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Un presidente de Gobierno Español no había visitado México desde hace 40 años.	Político
	8-10 de septiembre	Venezuela	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Carlos Andrés Pérez	Político
	10 - 12 de septiembre	Guatemala	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Kjell Eugenio Laugerud García	Político
	12 - 13 de septiembre	Honduras	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Juan Alberto Melgar Castro	Político
	13 - 14 de septiembre	El Salvador	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Carlos Humberto Romero	Político
	14 - 16 de septiembre	Costa Rica	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Daniel Oduber Quirós	Político
	16 - 18 de septiembre	Panamá	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Demetrio Basilio Lakas	Político

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

AÑO	FECHA	DESTINO	REPRESENTANTE	ACTIVIDAD	MOTIVO
1978	6-8 septiembre	Venezuela	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Consolidación de las buenas relaciones. Impulso de proyectos de cooperación económica y comercial.	Económico
	9-11 septiembre	Cuba	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Participación en eventos culturales y diálogo con Fidel Castro sobre temas importantes para la región: el respeto de los derechos humanos; fortalecimiento de las relaciones hispano-cubanas; el papel de España como puente con la CEE.	Político-Cultural
	17-22 de noviembre	México	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente José López Portillo. Promoción de intercambios y la cooperación entre ambos países. Negociaciones económicas, sociales y culturales.	Político-Cultural
	22-26 de noviembre	Perú	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Francisco Morales Bermúdez.	Político
	26-30 de noviembre	Argentina	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión con el presidente Jorge Rafael Videla.	Político

AÑO	FECHA	DESTINO	REPRESENTANTE	ACTIVIDAD	MOTIVO
1979	11 de marzo	Venezuela	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Toma de posesión del Presidente electo Luis Herrera Campins. Acuerdos de Cooperación en proyectos industriales y de comunicaciones.	Político-económico
	10 de agosto	Ecuador	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Toma de posesión del Presidente electo Jaime Roldós Aguilera. España participará en las reuniones del Pacto Andino como observador. Declaración de Quito.	Político - económico

AÑO	FECHA	DESTINO	REPRESENTANTE	ACTIVIDAD	MOTIVO
1980	11-13 de marzo	Ecuador	Ministro de Asuntos Exteriores	Reunión Pacto Andino. España participa como país observador.	Político-económico
	27-30 de julio	Perú	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Toma de posesión del presidente electo Fernando Belaúnde Terry.	Político
	12-17 de mayo	Ecuador	Reyes de España Ministro de Asuntos Exteriores	Apoyo al proceso democrático ecuatoriano. Articulación hispánica del Pacto Andino. Conmemoración del 150 aniversario del nacimiento del Ecuador.	Político-cultural
	16-20 de diciembre	Colombia	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Actos conmemorativos por el 150 aniversario de la muerte de Simón Bolívar. Fortalecimiento relaciones comerciales y debates sobre situación política en Latinoamérica.	Cultural Político-económico

## MARÍA CRISTINA BASTIDAS TINIZARAY

AÑO	FECHA	DESTINO	REPRESENTANTE	ACTIVIDAD	MOTIVO
1981	15-17 de julio	México	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Conversación con el presidente mexicano, José López Portillo. Acuerdos comerciales petroleros e intercambio de equipo técnico.	Político - económico
1982	13-14 de febrero	Panamá	Ministro de Asuntos Exteriores	Entrevista con el presidente Aristides Royo, para conversaciones acerca del conflicto centroamericano.	Político
	14-16 febrero	México		Reunión con todos los embajadores españoles acreditados en Centroamérica y el Caribe. Afianzamiento de convenios petroleros, tecnológicos, pesqueros y de cooperación técnica.	Político - económico
	8-9 de mayo	Costa Rica		Toma de posesión del nuevo presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge.	Político
	4-11 de agosto	Ecuador, Colombia y Perú	Presidente de Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores	Entrevistas con varios de los jefes de estado de la región. Fomento del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. Conversaciones sectores empresariales y financieros. Afianzamiento de relaciones políticas cordiales y económicas beneficiosas.	Político - cultural Político - económico
	29 de septiembre - 2 de octubre	Panamá	Ministro de Asuntos Exteriores	Convenios de Cooperación Cultural y fortalecimiento de acuerdos.	Cultural

### 5. EL PAPEL DE LA MONARQUÍA EN LAS RELACIONES CON AMÉRICA LATINA

El histórico primer viaje que realizaron los monarcas españoles a tierras hispanas fue a Santo Domingo, República Dominicana; una visita que fue vista con gran esperanza y alegría tanto por los dominicanos como por los reyes de España. Las emotivas palabras del Rey Juan Carlos I recogieron el propósito del gobierno español de recobrar los lazos de unidad con América Latina.

En el momento de pisar el suelo de las Américas doy gracias a Dios por haberme deparado la honra de ser el primer rey de España que cruza el Atlántico para visitarlas. Volando sobre el mar Caribe he recordado al descubridor, nuestro almirante Cristóbal Colón, y con su recuerdo he pensado en mis antepasados, los reyes de España, que, aún sin conocerla, amaron a América, la imaginaron y la cuidaron, y con ambos recuerdos he dirigido mi pensamiento y mi amor al pueblo

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

español, a cuyo servicio estoy, que dejó la huella indeleble, de su esfuerzo, su fe y su cultura, en el mapa de este continente<sup>22</sup>.

El monarca español se movilizó en tierras americanas para fortalecer las relaciones de filiación con el Nuevo Mundo, y envió mensajes que buscaron reforzar la hermandad bajo premisas de igualdad: «Visitar América es revalidarse: como español, volver a encontrar mis raíces y entender más ampliamente la historia de mi patria»<sup>23</sup>.

Este anhelo de la realeza española ganó mayor entidad con el discurso pronunciado por su majestad el rey en la visita oficial que realizó a Estados Unidos el 2 de junio de 1976, donde fue invitado a una sesión solemne de la Organización de Estados Americanos (OEA). En esta, realzó con orgullo la mutua pertenencia de las Comunidades Hispanoamericanas, considerando a España como nación americana:

España ha mantenido siempre relaciones fraternales con cada uno de los países americanos, por encima de los avatares de la política. Somos, señores, un vínculo, perenne, profundo y vital entre Europa y América. Tal es el destino de España<sup>24</sup>.

### 6. VIAJES RELEVANTES A AMÉRICA LATINA

Los viajes realizados a Latinoamérica han sido muy variados y por motivos heterogéneos. Entre ellos cabe destacar la simbólica visita realizada por Adolfo Suárez y su ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, a México en abril de 1977. Era la primera vez después de 40 años que un presidente español pisaba suelo mexicano. La visita, en este caso, comenzó con una ominosa advertencia del presidente mexicano José López Portillo:

Señor presidente, bienvenido a México. Le pido que transmita a Su Majestad que, en caso de no cumplir completamente la incorporación de España a las democracias, México restablecerá su relación republicana con el Gobierno en el exilio que nunca se autodisolvió y volveremos a ser la tierra de asilo para los demócratas españoles.

A lo que Suárez contestó:

---

<sup>22</sup> Sánchez Gijón, Antonio, «Los Reyes, en Santo Domingo», *El País*, 01/06/1976.

<sup>23</sup> Sánchez Gijón, Antonio, «Los Reyes, en Santo Domingo», *El País*, 01/06/1976.

<sup>24</sup> Borbón, 1979, pp. 27-28.

Presidente, si Su Majestad y este presidente no pudiéramos culminar nuestra promesa de democratizar plenamente a España, tenga usted por seguro que los primeros exiliados de la nueva oleada seremos Su Majestad y yo<sup>25</sup>.

Otro de los viajes destacados fue el realizado por Suárez a Cuba en septiembre de 1978. Era el primer jefe de gobierno de Europa occidental que visitaba la isla. Fidel Castro dispuso un gran recibimiento a la comitiva ibérica con millares de personas agitando cientos de banderas españolas y cubanas, y las inmediateces, adornadas en la misma sintonía, dieron cuenta de la cálida bienvenida preparada en el aeropuerto José Martí<sup>26</sup>. Suárez participó en actos culturales y políticos. También mantuvo largos diálogos con Castro sobre asuntos claves: la Europa comunitaria, Washington y Moscú, o las relaciones hispano-cubanas y la actitud de ambos países frente a distintas realidades de las Comunidades Europeas, América Latina, África, la OTAN, la crisis económica internacional, entre otros. En temas bilaterales se trató de la búsqueda de acuerdos comerciales. Suárez comentó con Fidel el proceso de transición española con la que el país optaba por un gobierno democrático, y manifestó su esperanza de que Cuba también encontrara su camino en esa dirección, aunque era sabido que no había posibilidad de que se facilitase un estado de derecho en democracia. En esta misma visita, el presidente Suárez, en nombre del rey, Juan Carlos I, hizo una invitación oficial a Castro para visitar España en 1979<sup>27</sup>.

El viaje que realizarían los Reyes españoles a Argentina levantó polémicas dentro de una España. La protesta provino de la izquierda parlamentaria. Dos meses antes de la visita programada, socialistas y comunistas pidieron una reunión urgente de la Diputación Permanente del Congreso para recibir explicaciones del ministro de Asuntos Exteriores. Argumentaban que la visita podría verse como un posible aval de la dictadura argentina, con el consiguiente deterioro de la imagen del Jefe del Estado. El ministro Oreja y la UCD sostuvieron que la visita no tenía por qué interpretarse como lo hacía la izquierda<sup>28</sup>. Los periódicos españoles abrieron aún más la controversia y mostraron la división de opiniones, unas apoyando la visita y otras mostrándose beligerantes contra el viaje<sup>29</sup>.

Finalmente, la visita a Argentina se hizo realidad entre el 26 y el 30 de noviembre de 1978. Los ojos de la España periodística y política estuvieron puestos en la actuación del rey Juan Carlos I. Los discursos del rey en favor de la

---

<sup>25</sup> Navalón, Antonio, «El empeño de Suárez», *El País*, 20/07/2014.

<sup>26</sup> «Adolfo Suárez inicia su visita a Cuba», *ABC*, 10/09/1978.

<sup>27</sup> Sebastián, Pablo, «Fidel Castro aplaudió a Suárez mientras descendía del avión», *El País*, 10/09/1978; Oreja, 2011, pp. 273-274.

<sup>28</sup> «La izquierda parlamentaria, contra el viaje de los Reyes a Argentina», *El País*, 18/08/1978.

<sup>29</sup> Barrera y Zugasti, 2006, p. 9.

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

democracia y de los derechos humanos, y sus entrevistas con líderes de la oposición al régimen, terminaron por desvanecer las dudas de quienes habían manifestado su rechazo. Las palabras de Juan Carlos I, referidas al proceso democratizador español como un modelo imitable, fueron interpretadas como requerimientos a Videla para que tomara el mismo camino. El rey llegó a convertirse en el icono de reconciliación y democracia en Argentina<sup>30</sup>.

Otro de los fructíferos viajes al continente americano fue el realizado por el presidente Suárez en agosto de 1979 a Brasil, Ecuador y República Dominicana. El motivo central de su traslado era participar de la toma de posesión de Jaime Roldós Aguilera, presidente electo de la república ecuatoriana. La transmisión de mando en el país andino era histórica, ya que volvía al sistema democrático después de nueve años de dictaduras de gobiernos militares que dirigieron el país. La experiencia de la Transición Española representaba para la república sudamericana un modelo meridiano de traspaso a un gobierno democrático. Durante su estancia, Suárez pudo contactar con un buen número de dirigentes latinoamericanos no representantes de dictaduras, presentes en Quito<sup>31</sup>.

Desde el punto de vista económico, España tenía expectativas con respecto al Ecuador. El balance comercial entre ambos países era favorable y beneficioso para la Península. La república sudamericana se había convertido en un país exportador de petróleo con excelentes perspectivas de colaboración. Se firmaron acuerdos comerciales por un importe de 50 millones de dólares para empresas españolas. Se trataba de una visita con fines políticos y económicos<sup>32</sup>. Al regreso de su viaje de nueve días por Latinoamérica, en declaraciones a los medios informativos, Suárez destacó que se había conseguido mucho, y resaltó la invitación hacia España para integrarse como observadora en las reuniones del Pacto Andino. El ministro Oreja confirmó también su participación en la Cumbre de Países No Alineados que se celebraría en septiembre de 1979 en La Habana, sin que esto supusiese un distanciamiento de la intención de unirse a la Alianza Atlántica<sup>33</sup>.

Tan importante fue la anexión al Pacto Andino que los Reyes de España viajaron nuevamente a Ecuador casi un año después, en mayo de 1980. Los objetivos de su viaje estaban enmarcados en reforzar lazos económicos y políticos existentes, promocionar nuevos convenios culturales y asegurar que las naciones

---

<sup>30</sup> Barrera y Zugasti, 2006, p. 9; «Desbordante acogida patriótica a los reyes en Buenos Aires», *ABC*, 28 de noviembre de 1978.

<sup>31</sup> Sebastián, Pablo, «Roldós tomó posesión como presidente de Ecuador», *El País*, 11/08/1979.

<sup>32</sup> «El viaje de Adolfo Suárez», *El País*, 5/08/1979.

<sup>33</sup> «España asistirá como “invitado” a la “cumbre” de los no alineados», *El País*, 14/08/1979; «Hemos conseguido mucho», *ABC*, 14/08/1979.



integrantes del grupo sudamericano mantuvieran un equilibrio democrático. Se aprovechó la ocasión para participar en los festejos por el 150 aniversario del nacimiento de la República del Ecuador —lo que algunos calificaron como «paradojas del destino»—<sup>34</sup>.

Los viajes registrados en el archivo de Pérez Llorca comienzan en el año 1976. Estos pueden resumirse de la siguiente manera: los primeros años tras la muerte de Franco (1976-1977) representan un primer acercamiento entre el Gobierno Español y los países de América Latina. Este interés fue incentivado y promovido por los monarcas españoles, intención que se manifiesta en sus diversos viajes hacia el continente americano. Durante los años 1978 y 1979 se fueron manteniendo acuerdos y convenios de tipo económico y cultural, donde hubo un importante protagonismo del presidente de Gobierno. Y, a partir del año 1980, se fueron normalizando relaciones diplomáticas con todo el mundo. Finalmente, las relaciones con América Latina quedaron bajo la promoción y supervisión de los ministros de Asuntos Exteriores. Bajo esta lectura queda clara la intención de un acercamiento vinculante con los pueblos iberoamericanos y un trato especial por parte de la cúpula institucional y de dirección del Gobierno Español: los reyes de España, los presidentes de Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores.

En general, los alineamientos de política exterior mantenidos con América Latina se orientaron a la intensificación de las relaciones políticas y el establecimiento de relaciones económicas comerciales con los países democráticos de la región, con los cuales se mantuvo un constante diálogo. Esto significó para España la proyección de un gobierno libre y democrático frente al mundo y, al mismo tiempo, le dio cierto peso en la región.

En noviembre de 1979 Marcelino Oreja presentó un balance ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso. En su informe acerca de la política española en Iberoamérica destacó varios aspectos: una mayor participación española en determinados foros, la consolidación de relaciones bilaterales y de bloque que ayudarían a afianzar la cooperación política y económica con un importante aumento de los intercambios comerciales<sup>35</sup>.

## 7. LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA FRENTE A CONFLICTOS LATINOAMERICANOS

Por otro lado, en el acercamiento a países sometidos a dictaduras o regímenes militares o autoritarios, se quiso hacer valer el modelo español en defensa

<sup>34</sup> «El Rey se entrevistó ayer en Quito con el presidente Roldós», ABC, 14/05/1980.

<sup>35</sup> «Oreja informa sobre la política de España en Iberoamérica», ABC, 7/11/1979.



## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

de la democracia, del sistema liberal y de los derechos humanos<sup>36</sup>. Los acercamientos propiciados hacia América Latina tenían prioritariamente una componente de fortalecimiento del sistema democrático en el mundo occidental. El cual, en conformidad con las notas del archivo de Pérez Llorca, consistió en:

Rechazar las soluciones militares apelando a una negociación política, guiada siempre bajo el principio de no intervención para la consolidación y ampliación del número de gobiernos democráticos y pluralistas en el continente.

Para ello se ha de procurar la búsqueda de soluciones para los desequilibrios sociales y políticos de la región y la condena de toda forma de violación de los derechos humanos sin excepciones territoriales ni ideológicas que promuevan el desarrollo de estos pueblos hermanos<sup>37</sup>.

En los informes del ministro Pérez Llorca también resaltan los principales conflictos suscitados en la región, que merecieron la atención de la política exterior española.

El primer conflicto tuvo lugar a finales de enero de 1980, cuando la policía guatemalteca asaltó la embajada de España en Guatemala. Un grupo de campesinos, al parecer armados, con pretensiones desconocidas, ocuparon la sede diplomática. Las autoridades guatemaltecas buscaron desalojar a toda costa el recinto sin considerar el pronunciamiento de las autoridades diplomáticas españolas. Pese a la insistencia de no intervenir con el uso de la fuerza y de buscar una evacuación pacífica de los inusitados visitantes de la embajada, las fuerzas del orden irrumpieron con violencia en el recinto, y lo incendiaron. Consideraron que el grupo asaltante estaba constituido por opositores del régimen gubernamental y, desoyendo las peticiones del embajador y del ministro de Asuntos Exteriores, cometieron una muy grave violación de las normas internacionales. Según algunas versiones no oficiales, por órdenes del general Lucas García, encargado del gobierno, los ocupantes fueron quemados vivos en el interior del edificio. Treinta y seis guatemaltecos, además del primer secretario de la Embajada, Jaime Ruiz del Árbol y del canciller Felipe Sáenz, ambos españoles, perdieron la vida. Este hecho determinó una inmediata ruptura de las relaciones diplomáticas. El incidente tuvo especial gravedad por cuanto que fallecieron prácticamente todos los ocupantes y dos ciudadanos españoles, por lo que el gobierno exigió que se ofrecieran las reparaciones del caso. Sin embargo, las autoridades locales mostraron poco interés en el asunto. La posición frente al Estado guatemalteco fue de mantener la distancia en tanto que no terminaran de esclarecerse los hechos<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Arenal, 2011, p. 175.

<sup>37</sup> AGUN, Fondo José Pedro Pérez Llorca, caja 102.

<sup>38</sup> Oreja, 2011, pp. 379-382. Para mayor conocimiento de los hechos ocurridos y de los procesos posteriores

En segundo lugar, nos encontramos con el conflicto centroamericano, que fue un asunto preocupante para España. La Revolución Sandinista era un foco de inquietud para todo el bloque occidental por la instalación de ideologías socialistas, amalgamadas con la teología de la liberación, caracterizado por el uso de la violencia y los enfrentamientos armados<sup>39</sup>. Frente a estas situaciones de emergencia, España proporcionó ayuda humanitaria para paliar las secuelas sociales y económicas. En el año 1982 proporcionó alimentos, medicinas y ropa para asistir a países con necesidades urgentes. Tal era el caso de Nicaragua, Bolivia y Honduras. Como ayuda de carácter especial se puede mencionar un acuerdo entre los gobiernos de Nicaragua y España, del 7 de marzo de 1981, para refinanciar la deuda con España y condonar el 53% de los intereses vencidos<sup>40</sup>.

En tercer lugar, el conflicto bélico iniciado el 2 de abril de 1982 por Argentina contra el Reino Unido por anexionarse las islas Malvinas dio una connotación particular a toda la política exterior del gobierno español. El conflicto de las Malvinas fue seguido atentamente por la opinión pública, que muchas veces tachó la política exterior como ambigua. Se vio como cuestionable la abstención española en el Consejo de Seguridad de la ONU ya que, aunque la intención fuera el apoyar la reivindicación argentina, se esperaba la condena de las agresiones armadas y que se instase a la búsqueda de una solución pacífica<sup>41</sup>.

El gobierno español mantuvo una posición equilibrada sobre dos supuestos básicos: el rechazo al uso de la fuerza para resolver litigios internacionales y el apoyo a la reivindicación argentina sobre la soberanía de las Malvinas, asentada en el principio del respeto a la integridad territorial de los Estados. Esa fue la postura de España en todas las intervenciones en las Naciones Unidas, sin aceptar disociación de esos dos elementos centrales. En repetidas ocasiones, el gobierno español se ofreció como mediador entre los estados en guerra para la resolución del conflicto. Según las notas revisadas en el archivo de Pérez Llorca:

La coherencia de la posición española en el Consejo de Europa procuró una imagen de equilibrio y constancia que, sin motivar discordias europeas, concitó la gratitud de Argentina y el aprecio iberoamericano<sup>42</sup>.

---

de esclarecimiento de los hechos, puede consultarse el informe de Héctor Centro Martín «Comisión del Esclarecimiento Histórico: Guatemala, entre la memoria del silencio y el silencio de la memoria», Informe CMI, número 13, octubre de 2018.

<sup>39</sup> Ceberio, Jesús, «Los conflictos fronterizos enfrentan a los países latinoamericanos», *El País*, 17/05/1981.

<sup>40</sup> AGUN, Fondo José Pedro Pérez Llorca, caja 102.

<sup>41</sup> Mendo, Carlos, «España se abstuvo de apoyar a Gran Bretaña en el Consejo de Europa», *El País*, 01/05/1982; Armas, Alberto de, «Las Malvinas y su repercusión en España», *El País*, 22/04/1982.

<sup>42</sup> AGUN, Fondo José Pedro Pérez Llorca, caja 102.

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

Por otro lado, a nivel interno, el fallido golpe del 23F, el juicio de los golpistas y la disolución del partido de Gobierno colocaba a la Transición a la democracia en una etapa decisiva. Resultaba aceptable que Calvo-Sotelo centrara la atención de su gobierno en asuntos de política interna y que, consecuentemente, se haya calificado su etapa presidencial como un periodo de «encogimiento» de la política exterior española<sup>43</sup>.

La prioridad para los intereses españoles se encontraba en su incorporación a la OTAN y a las Comunidades Europeas, así como el inicio de negociaciones con el Reino Unido por las reivindicaciones en la eterna cuestión de Gibraltar. Sin embargo, las relaciones en términos familiares de «hermandad» con América Latina, correspondían a una política diferente a la mantenida con Europa, pero diseñada en función de las aspiraciones integracionistas.

Pese al conflicto de las Malvinas, España entró a formar parte de la OTAN el 30 de mayo de 1982, convirtiéndose así en el 16º país miembro de la Alianza Atlántica. Con la culminación de este objetivo propuesto no se desmarcaba de su política iberoamericana; al contrario, esta anexión fue una oportunidad para realzar su vinculación y reconocimiento de las características propias y exclusivas de la política con América Latina. España se constituía, como en otras ocasiones, como un puente entre Latinoamérica, la Comunidad Europea e incluso Estados Unidos. Así, buscó convertirse en «el mediador» en cuestiones políticas y económicas que fueran de utilidad para salvar brechas divisorias.

### CONCLUSIONES

Algunas tesis sostienen que las relaciones establecidas entre España e Iberoamérica durante los años de la Transición fueron utilitaristas: América Latina constituía un medio para conseguir el principal objetivo de anexión europeísta. En consecuencia, la vinculación con Iberoamérica, a la postre, quedaría irremediablemente desplazada del futuro de España y de Europa<sup>44</sup>.

Estudios recientes también han sostenido que Latinoamérica, a lo largo del siglo XX no fue un asunto central para España —con alguna excepción en el tiempo—, a diferencia de lo que representaban Estados Unidos y Europa, que siempre han sido una prioridad pues entraban en juego intereses territoriales, posicionamiento internacional y el grueso de alianzas comerciales. Así, el interés que se prestó a América Latina iba al son de los cambios políticos españoles o de determinados asuntos de interés de las comunidades autónomas<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Barbé, 1994, pp. 224-227; Kirkpatrick, Guillermo, «Lecciones de Batalla», *El País*, 09/05/1982.

<sup>44</sup> Pérez Herrero, 2003, pp. 326-328.

<sup>45</sup> Pardo Sanz, 2016, pp. 127-166.

En contraste con estas opiniones, fundamentándonos en la documentación estudiada sobre las relaciones con Iberoamérica entre los años 1979 y 1982, periodo de Transición, podemos concluir, en primer lugar, que se establecieron vínculos amistosos entre iguales que buscaban generar mutuos beneficios. Durante este periodo también se potenció la memoria histórica común, con el ánimo de crear una identidad hispánica única, al mismo tiempo que se quiso poner fin a viejos paternalismos, nocivos para el desarrollo de la región. Sin embargo, lo cierto es que la política exterior de España en cuanto a sus relaciones con América Latina dependió, en gran medida, del gobierno de turno o de las circunstancias políticas que se atravesaban en un determinado momento, más que en la identidad histórica y cultural común.

En segundo lugar, la Transición española a la democracia fue un periodo que demandó una profunda transformación de distintos ámbitos de la vida pública, tanto a nivel interno como a nivel externo. En este contexto, la política exterior adquirió una singular relevancia como medio de integración en la comunidad internacional, concretamente en el bloque occidental, en el marco de la Guerra Fría. Parece ser que el gobierno español quiso colaborar agenciosamente con la administración norteamericana para evitar la amenaza que significaba la propagación del comunismo. El gobierno español podía contribuir a alcanzar este objetivo de la administración Carter (1977-1981), siempre y cuando tuviera capacidad de interlocución. En este sentido, los nexos que llegara a mantener con América Latina podían ser provechosos para destacar su protagonismo internacional, y, por tanto, el establecimiento de relaciones plenas y amistosas con esta región constituyó un objetivo importante de la política exterior española<sup>46</sup>.

Merece la pena subrayar la importancia que tuvo para la política exterior de España el alto grado de implicación de la realeza en el restablecimiento de relaciones. El crecimiento y la divulgación de la cultura hispánica, el reconocimiento de su valor tanto en el estado español como en las naciones latinoamericanas, podía contribuir a una comprensión más plena de la identidad común. Conocer y valorar sus/nuestros orígenes, el mestizaje y la riqueza de la cultura hispánica, probablemente fuera el primer paso para proyectar su/nuestro lugar en el mundo, sus/nuestros objetivos comunes, y, en suma, para consolidar la unidad española-latinoamericana.

En tercer lugar, los tipos de relaciones mantenidas se pueden observar desde tres ángulos: desde el punto de vista de los organismos internacionales en los que se integró o formó; desde la valoración de los viajes realizados a los países latinoamericanos; y, por último, desde la posición española frente a los conflictos

---

<sup>46</sup> Powell, 2011, pp. 444-446.

## RELACIONES DE ESPAÑA CON IBEROAMÉRICA

que enfrentaron los países latinos. Conforme al análisis que hemos realizado se puede deducir que los lazos mantenidos entre ambas comunidades fueron muy variados y querían, en gran medida, consolidar vínculos que fortalecieran y contribuyeran al desarrollo de ambas comunidades en todos los ámbitos posibles.

En lo que respecta a los organismos internacionales que España integró, la mayoría de ellos fueron aquellos que facilitaban acuerdos comerciales. Su adhesión pudo haber tenido un interés económico. Sin embargo, esto no resta que también existiera el deseo de consolidar acuerdos que promovieran el desarrollo en la región con beneficio para ambas comunidades. En el caso particular del Pacto Andino, también correspondía a un interés político para garantizar el establecimiento del sistema democrático y el estado de derecho en el continente americano.

Los viajes variados quisieron, principalmente, afianzar relaciones políticas y comerciales, y propagar el valor de la cultura hispánica. Estos fueron realizados por los altos cargos de gobierno, lo que refleja la importancia de estos encuentros para España. En la gran mayoría de visitas no se trataban temas particulares, sino distintos ámbitos vinculados entre sí, que pretendían reforzar en conjunto la mutua pertenencia hispánica.

Finalmente, en cuanto a la posición española frente a los conflictos que enfrentaron los países latinos, se puede decir que, pese a que la opinión pública valoró la política exterior como ambigua, el ministro de Asuntos Exteriores mantuvo una posición consensuada. Buscó negociaciones pacíficas que trajeran soluciones y precautelaran el sistema democrático de gobierno y la defensa de las libertades. Con todo esto, existió una participación neutral acorde con los objetivos europeístas y atlantistas de la época. De esta manera, el manejo de la política exterior española durante los años de transición puede definirse como equilibrado. El gobierno español buscó mantenerse al margen de posiciones políticas radicales, precisamente para acentuar una disposición de arbitraje beneficiosa para su situación interna. El dirimir conflictos internacionales no era su principal objetivo, sino buscar un adecuado manejo diplomático que garantizara el éxito del proceso interno de transición y que posicionara convenientemente a España en el marco internacional.

Puede extrañar la sucinta información emanada del archivo de Pérez Llorca, a pesar de su protagonismo; sin embargo, es bueno recordar que aquella emana de los informes del ministerio de exteriores que estuvo a su cargo. Al parecer quiso mantener claridad y brevedad en esto, en consideración al delicado periodo de Transición que, en nuestra opinión, correspondía a una posición prudente para no generar polémicas.

Los viajes realizados retratan el vivo entusiasmo con el que se asumió el reto de la vinculación española-americana. Con todo, solo el tiempo, el devenir

de los acontecimientos y las decisiones que se tomaron y que se tomen con respecto a la política exterior con América Latina, darán cuenta de cuáles fueron y son los mutuos intereses y, cuál es el auténtico vínculo existente entre ambas comunidades.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arenal, Celestino del, *Política Exterior de España y Relaciones con América Latina*, Madrid, Fundación Carolina, 2011.
- Armero, José Mario, *Política Exterior de España en democracia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Barbé, Esther, «Entre Europa y América Latina: la diplomacia española frente al conflicto de las Malvinas», *Estudios Internacionales*, 27, 1994, pp. 222-251.
- Barrera, Carlos y Ricardo Zugasti, «La prensa española y el viaje del rey a la Argentina de Videla en 1978», *Historia y Comunicación Social*, 11, 2006 pp. 5-19.
- Borbón, Juan Carlos de, *España en el Mundo. Discursos de S. M. el Rey (1976-1979)*, Madrid, Oficina de Información Diplomática, 1979.
- Calvo-Sotelo, Leopoldo, *Papeles de un cesante. La política desde la barrera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.
- «Constitución Española», *Boletín Oficial del Estado*, núm. 311, 29/12/1978, pp. 29313-29424.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y Eduardo González Calleja, «Identidad nacional y Proyección Transatlántica: América Latina en clave española», *Nuova Rivista Storica*, LXXV, 1991, pp. 267-302.
- Fuentes, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011.
- Martínez Lillo, Pedro, «Consenso y Política Exterior en la Transición Española» en *Historia de la Transición 1975-1986*, ed. Javier Tusell y Álvaro Soto Carmona, Madrid, Alianza, 1996, pp. 159-182.
- Oreja, Marcelino, *Memoria y Esperanza. Relatos de una Vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.
- Pardo Sanz, Rosa, «De puentes y comunidades: Balance historiográfico sobre las relaciones con América Latina», en *Apertura Internacional de España. Entre el franquismo y la democracia*, ed. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Ricardo Martín de la Guardia y Rosa Pardo Sanz, Madrid, Sílex, 2016, pp. 127-166.
- Pereira, Juan y Ángel Cervantes, *Relaciones Diplomáticas entre España y América*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Pérez Herrero, Pedro, «Las relaciones de España con América Latina durante los siglos XIX y XX: Discursos Gubernamentales y Realidades», en *La política exterior de España (1800-2003)*, ed. Juan Carlos Pereira Castañares, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 319-340.
- Pérez López, Pablo y Jorge La Fuente del Cano, «Leopoldo Calvo-Sotelo y la Transición Exterior: la prioridad europea», *Arbor*, 769, 2014, pp. 1-15.
- Powell, Charles T., *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.